

todo, valiente, sin concesiones a los tópicos dominantes o a la demagogia. Por eso, sus páginas son unas páginas estimulantes, incluso cuando en ellas aparece un cierto pesimismo, que a mí me parece, ya lo he dicho, justificado

por la realidad española. Y es que, como decía el maestro Ortega y Gasset: “Son las cosas a veces de tal condición, que juzgarlas con sesgo optimista equivale a no haberse enterado de ellas”.

EL HUMANISMO EN ORTEGA

MARTÍN, Francisco José: *La tradición velada. Ortega y el pensamiento humanista*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999. 415 p.

TZVI MEDIN

Durante los últimos años han venido publicándose diversas investigaciones sobre la obra de Ortega y Gasset, no pocas de ellas importantes contribuciones a la interpretación de la misma. El libro de Francisco Martín, al que dedicamos estas páginas, se cuenta indudablemente entre estas últimas, destacando por la originalidad de su enfoque y por la importancia de su contribución. Y no sólo ello, sino que su interpretación de la obra de Ortega se da a partir de una perspectiva muy definida de la filosofía hispana y de la filosofía en general. En este sentido el libro de Martín importa, no sólo por sí mismo, sino también por el gran ventanal que abre hacia la reivindicación de la filosofía hispana desde la perspectiva del humanismo renacentista, a la par de lo que viene siendo hecho por otros filósofos españoles.

Francisco Martín es profesor de literatura española en la Universidad de Siena y se especializa en la cultura y el pensamiento hispánico, ha publicado

diversos artículos sobre filosofía y literatura hispánica y asimismo ha editado diversos libros, últimamente una edición crítica de *España invertebrada*.

Martín ha escrito su libro sobre Ortega desde una perspectiva filosófica muy definida que ha venido perfilando claramente en sus escritos previos. Bajo la decisiva influencia de los escritos de Ernesto Grassi, alumno y colaborador de Heidegger que profundizó en la crítica del racionalismo y en la reivindicación de la dimensión filosófica del humanismo, Martín intenta develar en los textos orteguianos el sentido humanista de su filosofía, lo que denomina como “su relación de pertenencia o filiación” a la tradición del humanismo renacentista.

Martín ya había salido, en escritos previos, contra la “arrogancia” de la filosofía dominante, proveniente del racionalismo cartesiano y del idealismo alemán, y contra el enjuiciamiento de la filosofía española en tanto un pensamiento deficiente e inferior al de los grandes sistemas filosóficos europeos. Rechazando la idea de que lo “literario” del pensamiento hispano conlleve deficiencia alguna, Martín estipula, por el contrario, que ello simplemente implica un modo diferente (humanista) de hacer

Cómo citar este artículo:

Medin, T. (2004). El humanismo en Ortega. Reseña de “La tradición velada. Ortega y el pensamiento humanista” de Francisco José Martín. *Revista de Estudios Orteguianos*, (8/9), 309-312.
<https://doi.org/10.63487/reo.696>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 8/9. 2004
mayo y noviembre

filosofía, y esta idea fundamental de nuestro autor planeará por encima de todas las páginas de su libro sobre Ortega.

Resulta, entonces, que al abocarse a su estudio del maestro español, Martín viene a desplegar una triple reivindicación: la de la condición filosófica de la tradición humanista, la del pensamiento hispano como un modo humanista de hacer filosofía, y la de la obra de Ortega en la misma línea. Aunque esto último se revelará como una tarea que no es nada fácil de realizar, puesto que el mismo Martín considera que Ortega, con sus aspiraciones de sistematización y sus profundas raíces en la filosofía alemana, no fue consciente del humanismo renacentista propio de su obra filosófica.

En *La tradición velada* se trata, entonces, de un des-cubrimiento múltiple. En primer lugar el des-cubrimiento del velo que tendió la triunfante filosofía racionalista sobre la tradición humanista, ocultando su valor filosófico al convertir a la razón y al lenguaje racional en criterios exclusivos en lo que se refiere a la estructuración y delimitación histórica de la filosofía. Y este des-cubrimiento del valor filosófico de la tradición humanista se da en Martín, necesariamente, al unísono con su crítica del exclusivismo racionalista, tanto en lo que se refiere al mismo pensamiento apodíctico como al lenguaje demostrativo que le corresponde. Siendo los primeros principios, en tanto tales, infundamentados por otros previos, la forma enunciativa de los mismos no puede ser demostrativa sino indicativa, nos dice Martín con Heidegger, y por ello considera que se impone la necesidad de otro lenguaje que pueda indicar directamente aquello

que es inmediatamente claro, en función precisamente de la visión inmediata de tales principios; otro lenguaje, aparte del racional, pues éste simplemente no puede dar cuenta de lo originario.

Y entonces, lógica y consecuentemente, Martín apunta a la importancia decisiva de un lenguaje de imágenes, “cuyos nexos no se extraen en modo racional, causal, sino que se muestran en visiones imaginativas, metafóricas”, lo que conlleva la necesidad de *la revalorización y la recuperación del sentido filosófico de la retórica*, situándosele en el seno de la tradición humanista. Una retórica en la que, para Martín, se fusionan el *logos* y el *pathos*, haciendo patente la involucración que se da entre la verdad y la belleza. Los primeros principios afectan al hombre tanto en su razón como en su pasión, escribe Martín, y por ello se manifiestan, precisamente, en la sensibilidad emotiva que impregna a la expresión metafórica.

Y es desde esta perspectiva humanista de lo propiamente filosófico que nuestro autor se aboca al primero de sus develamientos. Martín considera que la filosofía racionalista dominante, al silenciar la voz de las pasiones, ha separado al *logos* del *pathos*, captando a la retórica como un mero instrumento de persuasión y marginando, de tal modo, a la filosofía humanista del cauce de la historia de la filosofía. Se impone, entonces, otra historia de la filosofía, velos aparte; y también otra valorización de la filosofía española, velos aparte. Se trata de des-cubrir el valor filosófico de la tradición humanista y del pensamiento hispano en su seno.

En *La tradición velada*, Martín se centra en uno de los referentes identitarios

fundamentales de la filosofía hispana, Ortega y Gasset, en la misma línea de la labor desplegada por Grassi con respecto a la tradición humanista, y por Hidalgo-Serna en lo que se refiere a la obra de Baltasar Gracián. Y es que Martín considera a Ortega como un filósofo especialmente por la atención que el maestro español le presta al lenguaje y por haber logrado aunar forma y fondo en la unidad de sus textos. O sea que Martín supera a priori el debate sobre el Ortega filósofo o escritor, pregunta irrelevante desde su perspectiva de la filosofía humanista.

Pero nuestro autor, en una de sus tesis más complejas y quizás problemáticas, apunta al ocultamiento de la tradición humanista bajo el mismo raciovitalismo orteguiano, puesto que considera que a pesar de que la razón vital constituye un gran paso adelante con respecto a la razón pura, lo hace, siempre, “dando razones”. A pesar de reconocer que para Ortega es la razón la que debe ocupar su lugar dentro la vida, Martín ve en el raciovitalismo una manifestación más del racionalismo, que viene a ocultar otra vez la tradición humanista y su postulación de otras facultades cognitivas.

En fin, escribe Martín, “racio(vitalismo)”.

Y es a partir de estas posiciones que Martín se aboca al develamiento del Ortega humanista en los textos orteguianos, más allá del “racio(vitalismo)”: la reivindicación del Ortega humanista más allá del mismo Ortega; un texto que conlleva más de lo que era consciente el autor del mismo. Y esto evidentemente deja abierta al debate una cuestión hermenéutica sumamente importante, ante

la cual nos limitaremos a apuntar que el gran desafío con el que se mide Martín en este libro reside precisamente en la radicación de toda su tesis en los textos orteguianos y ello a pesar del mismo Ortega. No tenemos la certeza de que siempre sea a pesar de Ortega (que sale en pos del estilo de Cervantes, y que le otorga una enorme importancia a la imaginación, tal cual lo analiza el mismo Martín), ni de que se trate del “racio(vitalismo)”, pero sin lugar a dudas ésta es una de las grandes virtudes del libro: se trata de Ortega, pero también del humanismo, de la hermenéutica y de la filosofía hispánica. Una amplitud de miras de aquellas que hacen posible el despliegue de nuevos horizontes filosóficos, pero no en medio de un despliegue filosófico especulativo o de una imaginación que planea libremente por las alturas, sino de un análisis riguroso de la obra de Ortega, que lo mantiene enraizado en la realidad de los textos. Y es que una cosa es que se pueda leer los textos original y creativamente, llevándolos a la plenitud de su significado, y otra completamente diferente el convertir tales textos en meros pretextos. Es verdad que ante la exclusividad del racionalismo hegemónico Martín se aboca a esta labor desde una perspectiva programática, y por momentos “militante”, pero en más de una oportunidad es dable constatar el modo en que su integridad disciplinaria –siempre presente– le hace desarrollar temas orteguianos que no siempre aportan a la directa demostración de tal o cual tesis suya, e inclusive inciden en su conformación definitiva.

En este develamiento del humanismo orteguiano Martín se preocupa, en pri-

mer lugar, por mostrar (que no demostrar) lo que considera como característico del pensamiento humanista tal cual se expresa en sus textos fundamentales, como, por ejemplo, en *Agudeza y arte de ingenio* de Baltasar Gracián. De este modo van aflorando en las páginas del libro el valor filosófico de la retórica, la conjunción de verdad y belleza como esencial a la metáfora, “la agudeza” de Gracián que no demuestra sino “muestra”, la “lógica ingeniosa”, que no se basa en el proceder de la razón sino en la facultad del ingenio y en su capacidad inventiva, la “agudeza” en la que desemboca el ingenio, y mucho más. Y todo ello será revelado por Martín en los textos orteguianos. Ya hemos hecho mención de que puede ser discutible si Ortega era o no consciente de tal significado humanista de sus textos, pero sin lugar a dudas este aproximamiento de Martín es más que relevante e importante en lo que se refiere a los mismos textos orteguianos, y en especial ante las interpretaciones de la filosofía orteguiana que han venido acentuando precisamente su voluntad de sistema y sus innegables raíces germánicas.

Son muchos los pasajes del libro en que valdría la pena detenernos, pero nos permitiremos apuntar especialmente a la segunda de sus tres partes, que se aboca al tema de la *inventio* o creatividad en la filosofía orteguiana, y ya en la tercera y última parte del libro, a su análisis del lenguaje y de la metáfora en los textos orteguianos.

En el primero de estos pasajes Martín nos dice que “la creación, la creatividad, la *inventio*” constituyen la “idea-fuerza” que mueve el pensar filosófico de Orte-

ga, y analiza los diversos planos en que ello se hace manifiesto. Así, por ejemplo, la distinción entre la cultura como creación, como creatividad constante y dinámica, y la cultura enajenada y enajenante; el elemento de la creatividad en el análisis orteguiano de la vocación, con su problemática de la creación de sí mismo y de la recreación de su circunstancia; y claro que relacionado a todo esto la problemática de la autenticidad. Todo ello a fondo y a menudo con aportaciones originales y profundas.

En el segundo de los pasajes recordados Martín se dedica al lenguaje y a la voluntad de estilo de Ortega, detectando una clara conciencia lingüística a lo largo de toda su obra, acorde, claro está, con el lugar central del estudio del lenguaje dentro del pensamiento humanista, tan central como lo era también la creación o *inventio* detectados previamente en los textos orteguianos. Aunque Martín nos dice que si bien Ortega le otorgó una importancia esencial al lenguaje y al diálogo, no formuló nunca una teoría del lenguaje y ni siquiera le dedicó un escrito preciso. Sumamente interesante es su análisis de la problemática de la metáfora en Ortega y asimismo el del mismo Martín al respecto.

En fin, luego de este libro cabe esperar los próximos escritos de Martín, ahondando en esta triple reivindicación del humanismo en tanto filosofía, del pensamiento español en tanto filosofía humanista, y de filósofos españoles en la misma línea. Aunque esto de la “reivindicación” quizás deba ya dejarse de lado, haciendo simplemente “historia de la filosofía” y filosofía... sin más.

DIÁLOGO CON LOS MAESTROS

ÁLVAREZ, Lluís X.; y SALAS, Jaime de (eds.): *La última filosofía de Ortega y Gasset en torno a La idea de principio en Leibniz*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2003. 321 p.

JAVIER ZAMORA BONILLA

ORCID: 0000-0003-0139-9714

Ortega no concluyó ninguno de los grandes libros que preveía desde finales de los años veinte, cuando la lectura de *Ser y Tiempo*, de Heidegger, le hizo replantearse en profundidad su propia labor filosófica. Ninguno de los “grandes mamotretos”, como él mismo los calificaba, llegaron a la imprenta antes de su muerte. Ortega no dejó de trabajar ni de escribir cientos de páginas de una profundidad excepcional, pero fue incapaz de concluir ninguno de esos manuscritos que se traía entre manos; no pudo darles esa “postrera soba” que “tersifica y pulimenta”, que era, según su expresión en el prólogo a *Ideas y creencias*, lo que les faltaba.

No es cuestión baladí preguntarse por qué. La respuesta no es fácil ni simple. Por un lado, la circunstancia vital de Ortega fue profundamente alterada, primero por su implicación política en conseguir que fuese posible una Segunda República española y su participación en la misma durante el primer año, y segundo porque la Guerra Civil echó por tierra definitivamente todo el ambiente intelectual en el que se había movido el filósofo y le obligó a largos años de peregrinar por el mundo para finalmente recaer en una España en la que se sentía incómodo, por mucho que algunos amigos como Gregorio Mara-

ñón le insistiesen en que era posible vivir con cierta serenidad al margen del régimen, pero Ortega no era hombre que supiera vivir abstraído de la circunstancia, “el Otro” era en él, como bien vio su discípula María Zambrano, una preocupación constante y un quehacer. La filosofía de Ortega es eminentemente política, quiero decir, pensada para hacer la vida más agradable y verdadera en la *polis*. A la generación europea de Marañón y de Ortega, de Keynes y de Zweig, se les vino abajo *su mundo* dramáticamente. Pocos fueron los que supieron adaptarse a la nueva circunstancia. El rescoldo que dejaron en sus almas las guerras no se podía apagar con aguas Marshall, que por cierto a España llegaron muy tarde y por otras vías de menor calado.

Ortega rompió también en los años treinta su habitual conexión con la prensa española y ya en los cuarenta la que le unía a la argentina. Así que Ortega se quedó sin medios donde verter su obra como venía haciendo desde principios de siglo. Esto no tendría por qué excusar que no concluyese sus libros filosóficos, pues él mismo insistía desde finales de los años veinte en que había pasado la etapa de hacer filosofía en el periódico y había llegado la hora de construir libros sistemáticos, pero sí es una muestra más de cómo se desmoronó todo el ambiente en el que Ortega había vivido con suficiente comodidad.

Durante sus años de exilio en Francia y Argentina, el filósofo dijo en varias ocasiones que su situación era como si le hubieran quitado la tierra debajo de sus pies. Ponía el ejemplo de las orquí-

Cómo citar este artículo:

Zamora Bonilla, J. (2004). Diálogo con los maestros. Reseña de “La última filosofía de Ortega y Gasset en torno a La idea de principio en Leibniz”. *Revista de Estudios Orteguianos*, (8/9), 313-316.

<https://doi.org/10.63487/reo.697>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 8/9. 2004
mayo y noviembre